

Prefacio

Tradicionalmente los belgas han sido considerados como un pueblo de colonialistas reacios y, al mismo tiempo, están inextricablemente unidos a la historia de un régimen colonial inusualmente brutal en el Congo. Antes de su establecimiento en África, los belgas habían intentado fundar colonias en varias regiones y países. Uno de esos proyectos fue en Guatemala, en Santo Tomás, en la costa Atlántica del país, y esa es la historia que quiero contar aquí. ¿Se puede entender la colonia belga en Santo Tomás como un ejemplo de imperialismo en ciernes, un proyecto que apunta hacia una colonia belga plenamente desarrollada en el Congo? Hay muchas diferencias entre los dos, pero también hay semejanzas. En ambos proyectos, la casa real tenía un rol decisivo: en Guatemala, durante el período del primer rey de Bélgica, Leopoldo I; en el Congo, durante el de su hijo, Leopoldo II. La mayoría de la clase política, así como el pueblo común, era reservada, de ahí el término “colonialistas reacios”. Como veremos más adelante, la resistencia en Bélgica contra el establecimiento en Guatemala fue fuerte. En el caso del Congo, muchos belgas eran escépticos en la fase inicial, pero el entusiasmo de la población creció con el tiempo. El apoyo popular era el resultado de un largo y sistemático proceso de propaganda de parte de las autoridades belgas. La Iglesia fue una gran fuerza impulsora. La desconfianza disminuyó, ya que muchos pobladores fueron convencidos de que Bélgica tenía una misión importante como poder colonial (Stanard, 2011).

Las dos colonias, la africana y la guatemalteca, fueron fundadas con las expectativas de fomentar el comercio y la ganancia económica. Esos motivos eran los más importantes. Un deseo para ser contado entre los grandes e importantes poderes europeos, pero el prestigio y el orgullo nacional también tenían un papel. Ambos proyectos estaban envueltos en una retórica humanista. Los colonizadores belgas llevarían la ilustración a un país dominado por la oscuridad espiritual y cultural. En Guatemala, esta opinión fue compartida en gran medida por la élite local. Este no fue el caso en el Congo, pero inicialmente los jefes locales se abrieron al comercio que pensaron que beneficiaría a ambas partes, tanto congoleñas como belgas. No fue así.

El proyecto guatemalteco terminó como un desastre humanitario y económico mucho antes de desarrollarse por completo. La aventura de Leopoldo II en África estuvo cerca de terminar de la misma manera, como un estruendoso fracaso económico y político. A principios de la década de 1890, el rey había contraído una enorme deuda y había pocas perspectivas de obtener más capital (Ewans 2014). En esta fase crítica, uno de los recursos naturales del país, el caucho, se convirtió en poco tiempo en un negocio lucrativo. A finales de la década de 1880, un escocés llamado John Dunlop inventó la rueda de goma inflable. Al mismo tiempo, las bicicletas y los automóviles se generalizaron mucho más, lo que provocó una multiplicación de la demanda de caucho. Los precios subieron y, de repente, el caucho se convirtió en un producto que podría hacer rentables las inversiones en la colonia africana belga.

Entonces, una codicia sin límites se convirtió en característica de la conducta de los belgas, con las crueles consecuencias que esto tuvo para la gente de la colonia. En Guatemala, no había productos de la misma clase, ni marfil ni caucho. ¿Y si se hubiera encontrado oro o diamantes en las montañas de Santo Tomás? ¿O si uno hubiera descubierto que el cultivo de banano a gran escala sería rentable, como lo hicieron los estadounidenses unas

décadas más tarde? Entonces, la colonia de Guatemala podría haberse convertido en una pesadilla como la del Congo. Pero esto nunca sucedió.

A mediados del siglo XIX, pocos europeos consideraron emigrar a África. La mayoría de los que dejaron su tierra natal con la esperanza de crear una vida mejor se fueron a América del Norte. También fueron muchos los que viajaron a Sudamérica. Cuando uno tomaba la decisión de dejar su país de origen, también le venían a la mente otras personas de la misma familia o vecindario. Las ganas de viajar eran contagiosas. Vemos que grupos de inmigrantes del mismo país, a veces de las mismas áreas en estos países, se asentaron cerca de sus compatriotas. En la tierra a la que llegaron encontraron consuelo y ayuda mutua. Así, se formaron enclaves étnica y culturalmente distintos. Ejemplos de esto son los italianos y galeses que se asentaron en Argentina y los alemanes que viajaron a Chile. Encontramos procesos similares en Escandinavia, con grandes traslados a Estados Unidos. En todos estos casos, podemos hablar de una mezcla de iniciativas sistemáticas e individuales que se convierten en oleadas extensas y colectivas de colonización. Estos movimientos demográficos masivos dejaron su huella tanto en sus países de origen como en aquellos a los que llegaron.

A menudo, las guerras de liberación de los países latinoamericanos contra España fueron asuntos sangrientos; sin embargo, esto no significó que todos los líderes de las antiguas colonias rompieran los lazos con Europa una vez finalizada la lucha. Por el contrario, después de la secesión de España, muchos en América Latina dieron la bienvenida a la inmigración europea. Aquí fueron los países receptores los que alentaron activamente a los inmigrantes a venir. Un ejemplo de esto es el intento de construir un asentamiento belga en Guatemala. Pocas personas, ni belgas ni guatemaltecas, conocen esta historia. La colonia belga existió durante poco tiempo y dejó pocos rastros. Esta es una historia sobre el fraude y la creencia en el dinero fácil. Enfrentamos enfermedades mortales, ignorancia y abuso de

poder. Pero la historia también contiene ejemplos de compasión y valentía.

Me interesé por esta historia cuando participé en una colaboración universitaria entre la Universidad de San Carlos de Guatemala y la Universidad de Tromsø, Noruega, en la década de 1990. Fue mi amigo Abigail Ruiz, ya fallecido, quien me habló de un cementerio belga en Santo Tomás. También fue el primero en llevarme allí. Mi padre era belga, y eso también reforzó mi interés por la historia de la inmigración belga.

Se han escrito varios libros belgas y obras menores sobre esta colonia, también se menciona en algunos libros de Guatemala y hay tres tesis doctorales de universidades norteamericanas. Las referencias a estos trabajos se pueden encontrar al final del libro. En 2002, se hizo un importante documental belga sobre la colonia que ganó un premio en el país de origen (Van Dienderen y Volkaert, 2002). Esta literatura y esta película me ayudaron mucho. Además, tuve la oportunidad de visitar archivos en Bruselas: Archives du Ministère des Affaires Étrangères, Archives du Musée Royale de l'Armée et d'Histoire Militaire y Archives Générales du Royaume. Estoy muy agradecido por su amable ayuda.

El trabajo en este libro comenzó cuando trabajaba en la Universidad de Tromsø. El tema discutido aquí, una colonia belga en Guatemala, no es central para la cartera de la Universidad Ártica de Noruega, más bien está lejos de serlo. Sin embargo, la universidad ofrece una gran libertad para desarrollar intereses personales en los propios proyectos de investigación. Estoy muy agradecido por eso. Tres personas han leído el manuscrito por completo y me han brindado comentarios críticos para la edición noruega: Marianne Dahl, Nina Hesselberg y Thorvald Steen. Un cálido agradecimiento a los tres. En Guatemala el proyecto fue apoyado por los profesores de la Escuela de Historia, Universidad de San Carlos de Guatemala, doctor Ángel Valdez Estrada y doctor Carlos Rafael Castillo Taracena, así que el

profesor Jessie Álvarez quien revisó el texto completo. Les agradezco profundamente.

Internet ha facilitado mucho la obtención de material poco utilizado por otros. Un ejemplo es la cobertura de los periódicos del proyecto de la colonia, en el lado belga y, en cierta medida, en el guatemalteco. Las leyes, los reglamentos y otro material oficial también están disponibles con mayor facilidad. Además, hay libros aquí a los que de otro modo sería difícil o imposible acceder. Lo que otros han escrito y el nuevo material disponible me han dado oportunidades para ampliar la perspectiva en las representaciones anteriores, tanto en profundidad como en amplitud. He tenido acceso a memorias y narrativas contemporáneas que brindan descripciones detalladas y vívidas de los eventos.

La mayor parte de lo que se ha escrito sobre la colonia de Santo Tomás fue escrito en Bélgica y para los belgas. En este libro, he querido ver la colonia como un encuentro entre los intereses guatemaltecos y belgas. Examinaré cómo las autoridades y los líderes de Centroamérica y Europa percibieron problemas importantes en los respectivos países y cómo podrían resolverse. Intento formar una imagen de cómo ambas partes se percibían a sí mismas y a la otra parte. Son encuentros basados en una percepción de intereses comunes. Además del material belga, he tratado de sacar una perspectiva guatemalteca, hasta donde las fuentes lo permiten. En la medida en que se ha alcanzado este objetivo, también he aportado algo nuevo sobre esta fascinante y trágica historia.